

TRIBUNA

Alfonso
tan cerca

MARIA LLUÏSA OLIVERES

Cuando alguien me pregunta que haría Alfonso ahora, que diría ante tal o cual situación, mi respuesta es siempre la misma: no sé qué haría ahora ni qué diría, sé lo que hizo y lo que dijo.

Tomó partido por los pobres, buscó la verdad.

Defendió lo que creía que era justo arriesgando su libertad y su bienestar.

Desarrolló su tarea intelectual con gran independencia.

Abrió camino a los técnicos para encontrar una forma de ser útiles en la transformación de un mundo más justo.

Denunció el sistema que oprime a los obreros.

Se metió en política sin perder su libertad.

Luchó contra todo dogmatismo, el de la Iglesia y el de los partidos.

Manifestó su fe con convicción, era sobre todo un hombre de fe, ahí radicaba su fuerza. Él

CREÍA EN EL DIOS

de Jesucristo;

creía también

en el hombre,

en la Tierra

creía en Dios, en el Dios de Jesucristo que libera y anuncia la Buena Nueva a los pobres.

No era un activista, tenía una vena mística, se metió en la acción por imperativo ético.

Nunca se sirvió de nada, sino que sirvió hasta el final a los demás.

Amó la vida, vivió y murió con esperanza, esperanza que transmitía a todos. Creía también en el hombre, en la Tierra y que el Reino de Dios se construye en este mundo, y apostó fuerte por ello. Aun estando muy enfermo, desarrolló una intensa actividad política y cultural, y trabajó en la Iglesia para una mayor fidelidad al Evangelio.

Pocos días antes de su muerte, en la eucaristía que celebrábamos cada semana con los hijos al lado de su cama, con Josep Maria Rovira Belloso, Alfonso hizo una petición: "Por la conversión de la Iglesia", dijo.

Manifestó a lo largo de su vida que en el origen de su opción estaba la fe. Éste fue el motor de su vida. ●

MARIA LLUÏSA OLIVERES,
presidenta Fundació Alfons Comin